

ENCUENTRO DE REFLEXION EPISCOPAL
Medellín Julio 10. Agosto 10.

DOCUMENTO # 2

CULTURA LATINOAMERICANA E
HISTORIA DE LA IGLESIA

Dr. Enrique D. Dussel

I. CIVILIZACION UNIVERSAL Y CULTURA REGIONAL

INTERSUBJETIVIDAD
MUNDANIDAD
TEMPORALIDAD

Quando nos enfrentamos con el hombre lo encontramos siempre ya en sociedad. Es más, cuando nos percibimos a nosotros mismos como hombres ya estamos anteriormente constituidos en intersubjetividad. La intersubjetividad nos permite percibirnos como un yo en una red significativa, con sentido, en un mundo que no ha esperado a que naciéramos para acogernos en sus brazos y amamantarnos en los símbolos que configuran nuestra conciencia concretas (3). Es decir, el mundo humano -lo que en cierta medida es una redundancia o tautología- es societario, y además transcurre en el tiempo, su finitud misma le está exigiendo mas evolución. El hombre, la conciencia humana, como diría Dilthey, es una "realidad intersubjetiva e histórica" (4). No podrán dejarse entonces jamás de lado estas dos coordenadas del hecho humano: su dimensión de coexistencia con otras conciencias, y su necesaria inscripción en la temporalidad; y ambos condicionamientos, por su parte, incluidos en un mundo, en un horizonte de la vida cotidiana (5).

LA CULTURA: UNA DE LAS DIMENSIONES DE LA EXIST. INTERSUBJETIVA

CONTENIDOS INTENCIONALES DE LA SOCIEDAD SIN EL OBJETO DE LA HERMENÉUTICA CULTURAL

Quando hablaremos de cultura, de nuestra cultura, no podemos dejar de lado estos principios que guiarán nuestra exposición. La cultura será una de las dimensiones, veremos cual de nuestra existencia intersubjetiva e histórica, un complejo de elementos que constituyen radicalmente nuestro mundo. Ese mundo, que es un sistema concreto de significación, puede ser estudiado, y es la tarea de las "Ciencias del Espíritu" el hacerlo "El hombre -nos dice Paul Ricoeur- es aquel ser que es capaz de efectuar sus deseos como disfrazándose ocultándose, por regresión, por la creación de símbolos este rotipados" (6). Todos esos contenidos intencionales, esos "ídolos (que porta la sociedad) como en un sueño despierto de la humanidad, son el objeto de la hermenéutica de la cultura" (7). Hermenéutica, exégesis, develación de la significación oculta es nuestra tarea, y para ello indicaremos en este corto capítulo algunos pasos metódicos previos en el estudio de la cultura latinoamericana.

Escuchemos lo que nos dice un pensador contemporáneo: "La humanidad, considerada en su totalidad, entra progresivamente en una civilización mundial y única, que significa a la vez un progreso gigantesco para todos y una tarea inmensa de supervivencia y adaptación de la herencia cultural en este

cuadro nuevo" (6). Es decir, pareciera que existe una civilización mundial, y, en cambio, una tradición cultural particular. Antes de continuar y para poder aplicar lo dicho a nuestro caso latinoamericano y nacional, deberemos clarificar los términos que estamos usando.

Hemos ya explicado en algunos de nuestros trabajos la significación de civilización y cultura, (7) aquí resumiremos lo dicho ahí y agregaremos, sin embargo, nuevos elementos que hasta ahora no habíamos considerado.

La civilización es el conjunto de instrumentos inventados, transmitidos y acumulados

La civilización (8) es el sistema de instrumentos inventado por el hombre, transmitido y acumulado progresivamente a través de la historia de la especie, de la humanidad entera. El hombre primitivo, pensemos por ejemplo en un Pithecanthropus hace un medio millón de años, poseyó ya la capacidad de distinguir entre la mera "cosa" (objeto integrante de un medio animal) y un "medio" (ya que la transformación de cosa en útil sólo es posible por un entendimiento universalizante que distingue entre "esta" cosa, "la" cosa en general y un "proyecto" que me permite deformar la cosa en Medio-para). El hombre se rodeó desde su origen de un mundo de "instrumentos" con los que convivió, y teniéndolos a la mano los hizo el contexto de su ser-en-el-mundo (9). El "instrumento" -el medio- se evade de la actualidad de la cosa y se transforma en un algo intemporal, impersonal, abstracto, transmisible, acumulable que puede sistematizarse según proyectos variables. Las llamadas altas civilizaciones son supersistemas instrumentales que el hombre logró organizar desde el Neolítico, después de un largo millón de años de innumerables experiencias y adiciones de resultados técnicos. Sin embargo, desde la piedra no pulida del hombre primitivo al satélite que nos envía fotos de la superficie lunar hay sólo diferencia cuantitativa de tecnificación, pero no una distinción cualitativa -ambos son útiles que cumplen con un proyecto en la "cosa" en cuanto tal; ambos son elementos de un mundo humano (10).

Las altas civilizaciones son supersistemas instrumentales

Diversos Niveles:

- 1- Lo DADO (el clima) etc.
- 2- Lo REALIZADO (camino, etc.)
- 3- La INVENCION (ciencia, técnica)

El sistema de instrumentos que hemos llamado civilización tiene diversos niveles de profundidad (paliers), desde los más simples y visibles a los más complejos e intencionales. Así es ya parte de la civilización, como la totalidad instrumental "dada a la mano del hombre" (1) el clima, la vegetación, la topografía. (2) En segundo lugar las obras propiamente humanas como los caminos, las casas, las ciudades, y todos los demás útiles incluyendo la máquina y herramientas. (3) En tercer lugar, descubrimos los útiles intencionales que permiten la invención y acumulación sistemática de los otros instrumentos exteriores: son las técnicas y las ciencias. Todos estos niveles y los elementos que los constituyen, como hemos dicho, no son un caos sino un cosmos, un sistema -más o menos perfecto, con mayor o menor complejidad-.

Decir que algo posee una estructura o es un sistema es lo mismo que indicar que poseen un sentido.

Antes de indicar la dirección de sentido del sistema hacia los valores, analizaremos previamente la posición del

portador de la civilización con respecto a los instrumentos que la constituyen. "En todo hacer y actuar como tal se esconde un factor de gran peculiaridad: la vida como tal, obra siempre en una actitud determinada, la actitud en que se obra y desde la cual se obra" (11)

ATENCIÓN E
DITACIONALIDAD

Todo grupo social adopta una manera de manipular los instrumentos, un modo de situarse ante los útiles. Entre la pura objetividad de la civilización y la pura subjetividad de la libertad existe un plano intermedio, los modos, las actitudes fundamentales, los existenciales que cada persona o pueblo ha ido constituyendo y que lo predetermina, como con una inclinación a priori en sus comportamientos (12).

El Ethos

Llamaremos ethos de un grupo o de una persona al complejo total de actitudes que predeterminando los comportamientos forman sistema, fijando la espontaneidad en ciertas funciones o instituciones habituales. Ante un arma (un mero instrumento), un azteca la empuñará para usarla aguerriamente, para vencer al contrario, cautivarlo e inmolarlo a sus dioses para que el universo subsista: mientras que un monje budista, ante un arma, volverá su rostro en gesto de desdén, porque piensa que por las guerras y los triunfos se acrecienta el deseo, el apetito humano, que es la fuente de todos los males. Vemos, entonces, dos actitudes diversas ante los mismos instrumentos, un modo distinto de usarlos. El ethos, a diferencia de la civilización, es en gran parte incomunicable, permaneciendo siempre dentro del horizonte de una subjetividad (o de una intersubjetividad regional o parcial). Los modos que van configurando un carácter propio se adquieren por la educación ancestral, en la familia, en la clase social, en los grupos de función social estable, dentro de ámbito de todos aquellos con los que se convive, constituyendo un nosotros. Un elemento o instrumento de civilización puede transmitirse por una información escrita, por revistas o documentos, y su aprendizaje no necesita más tiempo que el de su comprensión intelectual, técnica. Un africano puede salir de su tribu en Kenia y siguiendo sus estudios en uno de los países altamente tecnificados, puede regresar a su tierra natal y construir un puente, conducir un automóvil, conectar una radio y vestirse "a la occidental". Sus actitudes fundamentales pueden haber permanecido casi inalterables -aunque la civilización modificará siempre, en mayor o menor medida, el plexo de actitudes como bien pudo observarlo Gandhi (13). El ethos es un mundo de experiencias, disposiciones habituales y existenciales, vehiculadas por el grupo inconcientemente, que ni son objeto de estudio ni son criticadas -al menos por la conciencia ingenua, la del hombre de la calle y aún la del científico positivo-, como bien lo muestra Edmund Husserl. Dichos sistemas ethicos, a diferencia de la civilización que es esencialmente universal o universalizable, son vividos por los participantes del grupo y no son transmisibles sino asimilables, es decir para vivirlos es necesario, previamente, adaptarse a asimilarse al grupo que los integra en su comportamiento.

ETHOS: Complejo de actitudes que predetermina los comportamientos, forman sistema, fijando la espontaneidad en ciertas funciones o instituciones habituales.

INCOMUNICABILIDAD DEL ETHOS A DIFERENCIA DE LA CIVILIZACIÓN CUYOS INSTRUMENTOS SON TOTALMENTE TRANSMISIBLES X DIFERENTES 1/23

LA CIVILIZACIÓN ES UNIVERSAL
LAS MODALIDADES PARA LA CULTURA.

Por ello la civilización es mundial, y su progreso es continuo -aunque con altibajos secundarios-- en la historia universal; mientras que las actitudes (constitutivo de la cultura propiamente dicha) son particulares por definición -sea de un régimen, de naciones, grupos y familia, y al fin, radicalmente, de cada uno(14).

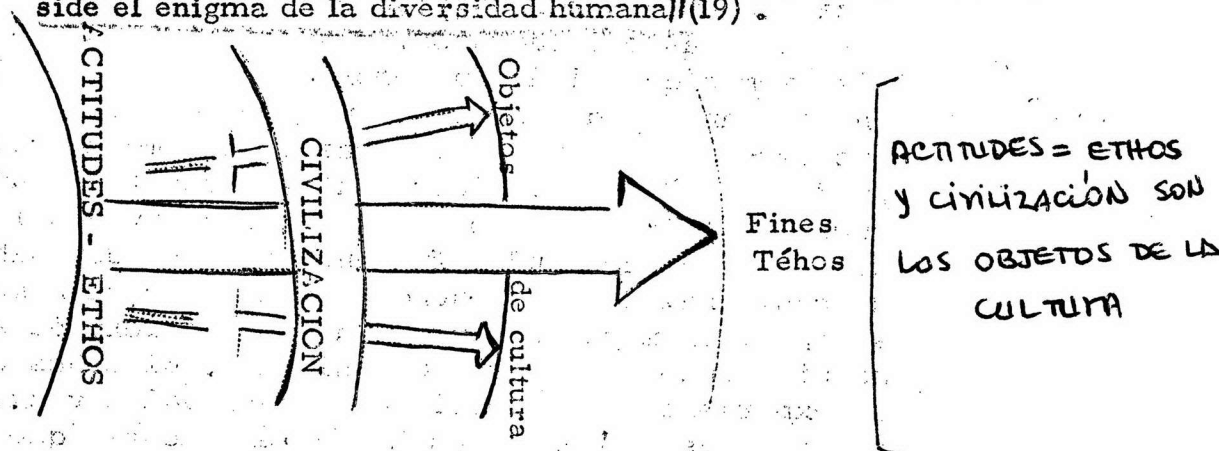
LOS VALORES SON LOS QUE REFIEREN (DETERMINAN) EL SISTEMA DE DISTRIBUCIÓN, EL CONJUNTO DE ACTITUDES, SON LOS QUE "DIRIGEN" SU DECORRER, SU VÍA.

NUCLEO-ÉTICO-MÍTICO

Tanto el sistema de instrumentos como el plexo de actitudes están al fin, referidos a un sentido último, a una premisa radical, a un reino de fines y valores que justifican toda acción(15) Estos valores se encuentran como encubiertos en símbolos, mitos o estructuras de doble sentido, y que tienen por contenido los fines últimos de todo el sistema intencional que llamamos al comienzo mundo. Para usar nombre, proponemos el que indica Ricoeur (inspirándose por su parte en los pensadores alemanes)(16) núcleo, ético -mítico. Se trata del sistema de valores que posee un grupo inconciente o concientemente, aceptado y no críticamente establecido. "Según esto la morfología de la cultura deberá esforzarse por indagar cual es el centro, ético y religioso" (17); es decir, "la cultura es realización de valores y estos valores, vigentes o ideales, forman un reino coherente en sí, que solo es preciso descubrir y realizar"(18).

LOS VALORES EVOLUCIONAN, SON JERARQUIZADOS EN LA HISTORIA

Para llegar a una devaluación de estos valores, para descubrir su jerarquía, su origen, su evolución, será necesario echar mano de la historia de la cultura y de la fenomenología de la religión -porque, hasta hace pocos años eran los valores divinos los que sustentaban, sostenían y daban razón de todos los sistemas existentes. Con Cassirer y Freud el antes nombrado filósofo agrega: "Las imágenes y los símbolos constituyen lo que podríamos llamar el sueño en vigilia de un grupo histórico. En este sentido puede hablarse de un núcleo ético-mítico que constituye el fondo cultural de un pueblo. Puede pensarse que es en la estructura de este inconciente o de este subconciente donde reside el enigma de la diversidad humana"(19).



LO QUE ES CULTURA ES LA CULTURA

Se trata ahora de intentar una definición de cultura, o lo que es todavía más importante, comprender adecuadamente sus elementos constituyentes. Los valores son los contenidos o el polo teológico de la actitudes (según nuestra definición anterior, el ethos dependa de los objetivos de valores), que son ejercidos o portados, por el comportamiento cotidiano, por las funciones, por las instituciones sociales. La modalidad peculiar de la conducta humana como totalidad, como un organismo estructural con complejidad

pero dotado de unidad de sentido, lo llamaremos estilo de vida. El estilo de vida o temple un grupo es el comportamiento coherente resultante de un reino de valores que determina ciertas actitudes ante los instrumentos de civilización -es todo eso y al mismo tiempo (20).

Lo propio de los estilos de vida es manifestarse
objetivación cultural

Por su parte lo propio de los estilos de vida es expresarse, manifestarse: La objetivación en objetos culturales, en portadores materiales de los estilos de vida, constituye un nuevo elemento de la cultura que estamos analizando: las obras de arte -sea literaria, plástica, arquitectónica-, la música, la danza, las modas del vestido, la comida y de todo comportamiento en general, las ciencias del espíritu -en especial la historia, psicología y sociología, pero igualmente el derecho -, y en primer lugar el mismo lenguaje como el lugar propio donde los valores de un pueblo cobran forma, estabilidad y comunicación mutua. Todo ese complejo se realidades culturales -que no es la cultura integralmente comprendida- le llaman los alemanes el Espíritu objetivo (siguiendo la vía emprendida por Hegel, que recientemente ha utilizado muy frecuentemente Hartmann), y se confunde a veces con los útiles de civilización. Una casa es, por una parte, un objeto de civilización, un instrumento inventado por una técnica de la construcción; pero al mismo tiempo, y en segundo lugar, es un objeto de arte si ha sido hecho por un artista, por un arquitecto. Podemos decir, por ello, que de hecho todo objeto de civilización se transforma de algún modo y siempre en objeto de cultura, y por ello, al fin, todo el mundo humano es un mundo cultural, expresión de un estilo de vida que asume y comprende las meras técnicas u objetos instrumentales impersonales y neutros de un punto de vista cultural.

Es espíritu objetivo (Sp. alemán) es lo que las manifestaciones de los estilos de vida se confunde a veces con los "útiles de civilización"

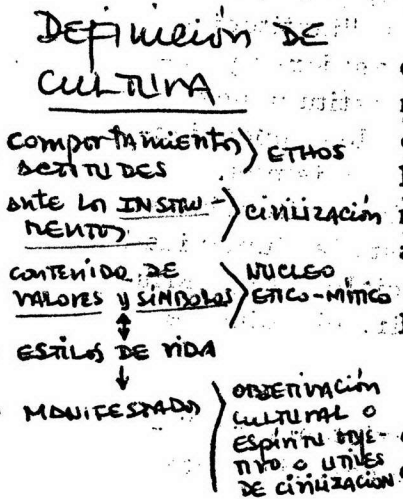
Ahora podemos proponer una descripción final de lo que sea cultura. Cultura es el conjunto orgánico de comportamientos predeterminados por actitudes ante los instrumentos de civilización, cuyo contenido teológico está constituido por los valores y símbolos del grupo, es decir, estilos de vida que se manifiestan en obras de cultura y que transforman el ámbito físico-animal en un mundo humano, un mundo cultural (21).

II. RELACIONES ENTRE LA IGLESIA Y LA CULTURA.

Quando estudiamos la "relación" de la iglesia con un grupo humano hemos de tener en cuenta claramente de que nivel se trata.

1. En el nivel de la civilización.

La Iglesia o el cristianismo no puede tener una relación de útil a útil, por cuanto la iglesia no posee útiles de civilización, porque no es una civilización. Solo cuando se enfrentan dos civilizaciones puede haber "choque" entre útil y útil. La tentación permanente de Israel (el mesianismo temporal), del Imperio cristiano de Constantino, del mundo hispánico y la del integrismo católico contemporáneo es justamente la de confundir el judeo-cristianismo con una cultura, raza pueblo o nación



IGLESIA NO ES CIVILIZACION

NO ES CULTURA

determinada. Se esclaviza el cristianismo a los útiles de filosofía, de un grupo, de un partido, de una institución cristiana, o del "Occidente". Las instituciones cristianas, son necesarias a título pasajero y suplementarias; en ese caso sean bienvenidas pero caeríamos en el error cuando pretendiésemos eternizarlas. Es todo el problema de la creación, crecimiento y muerte de las "instituciones cristianas". El caso de los Estados Pontificios en pleno siglo XIX o el "patronato" de España desde el siglo XVII son dos ejemplos de instituciones que pudieron ser útiles en un momento, y nocivas en un segundo momento: cuando ya no eran necesarias para los fines trascendentales del Evangelio.

OTRA POSICIÓN ANTAGÓNICA
LA IGLESIA
NO NECESITA INSTITUCIONES,
INSTRUMENTOS

Es evidente que hay otra posición extrema: la del anigelismo, del fideísmo, del monofisismo; el pretende que el Reino de Dios no necesita ninguna institución, no necesita emplear ningún útil de civilización. Es el peligro maniqueo de desperdiciar lo corporal, o, a veces, del protestantismo; de aniquilar el valor de lo natural. Las sectas milenarias, el jansenismo y un cierto progresismo están igualmente en esta posición.

LAS INSTITUCIONES DE INSTITUCIÓN DIVINA NO SON ÚTILES DE CIVILIZACIÓN, LAS DE INSTITUCIÓN - NO DIVINA -

Entre ambos extremos se sitúa el dogma de la Encarnación: Jesucristo es Dios y hombre. Sabiendo que ningún útil concreto de civilización es necesario a la Iglesia -porque los trasciende-, sabe sin embargo que siempre es necesario emplear un útil. Sabiendo que la "carnalidad" no es lo único que constituye la condición humana, sabe que todo lo que tenga una relación con lo humano debe ser carnal en el sentido bíblico de totalidad humana, "sacramental". Las instituciones eclesíasticas de "institución divina" no son útiles de civilización, por ello debe distinguirse muy bien de las innumerables "instituciones cristianas" no-de-institución-divina, que son pasajeras y dependen de una civilización dada. En las mismas instituciones divinas debemos distinguir los elementos accidentales dependientes (como la Lengua, por ejemplo) y los contenidos mismos. Se entiende entonces, que el contenido último de la Institución es: La Trinidad que asume en la Persona de Jesucristo la Humanidad histórica por medio de la sacramentalidad -esencialmente el Misterio Eucarístico- de su Iglesia viviente; es decir, el Reino de Dios.

EL CRISTIANISMO NO BRINDA A NINGUNA CULTURA

De este modo el cristianismo puede "existenciarse" - en diversas culturas, puede usar todo útil, sin necesariamente esclavizarse a ninguno.

2. El nivel donde se establecen las "relaciones".

DOBLE RELACION CON GRUPOS Y CULTURAS

La Iglesia y el cristianismo pueden tener una doble relación con los grupos y culturas; al nivel del "foco internacional" y en el del "ethos". Veamos estos dos aspectos separadamente.

a) "Núcleo ético-mítico" de una cultura y "foco internacional" cristiano. Si cual fue, por ejemplo, la labor de los apologistas en la primitiva Iglesia, vemos inmediatamente que se dirigieron a criticar el fundamento mismo de toda la cultura greco-

intencional ?

Los Apologistas utili-
zaron los útiles inter-
nacionales de la cultura
greco-romana para
destruirla (ciencias y fi-
losofía) y crear un
nuevo núcleo ético-
mítico.



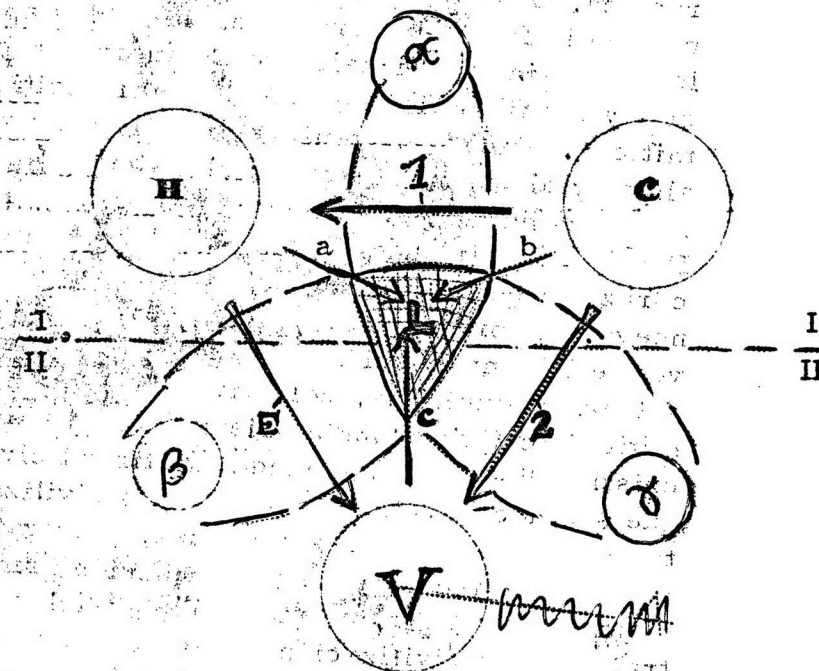
romana. A la luz del "foco internaciona" cristiano de los dog-
mas de la fe, de la verdad revelada, los apologistas utilizaban
los útiles internacionales de la cultura greco-romana (las cien-
cias y las filosofías de la época) para criticar su "núcleo" ético
mítico". Dichos contenidos eran, por ejemplo: el hombre es el
alma, y el cuerpo es malo; el universo es eterno, los dioses -
son intramundanos; existe un ciclo del eterno retorno, etc.
Podemos decir que poco a poco el judeocristianismo vació el
corazón de la antigua cultura constituyendo paulatinamente uno
nuevo. Se produjo entonces una evangelización no sólo al ni-
vel de la conversación personal o individual, sino igualmente
social, comunitaria, colectiva. Nació así un nuevo "núcleo ético
mítico" cristianamente orientado. No decimos "civilización
cristiana" -porque no puede existir tal civilización-, ni decimos
que sea necesariamente una. Las civilizaciones cristianamen-
te orientadas pueden ser muchas, y además el "hecho pagano"
subsistirá siempre. Una civilización primitiva o sincrética es
monista -es decir, admite sólo un núcleo ético-mítico, mien-
tras que una civilización superior, como la contemporánea eu-
ropea, americana, rusa son pluralistas -o pueden serlo-, es de-
cir que siendo una civilización -un sistema de útiles- pueden
existir diversos movimientos, grupos intencionales, focos de
interpretación. Así de la civilización medieval cristianamente
orientada se originó igualmente todo un movimiento neo-pagano
del cual el marxismo o el laicismo son frutos maduros. Son -
"mundos" distintos dentro de un mismo horizonte de la civiliza-
ción universal.

b) Caridad cristiana y ethos pagano. La actitud greco-romana,
fundamental ante los diversos útiles de la civilización era, prin-
cipalmente, por una parte, obediencia al orden establecido por
la ley -ley política y cósmica-, por el que el ciudadano pertene-
cía a la polis o al Imperio; en segundo lugar, la perfección se
alcanza por cierta suficiencia de útiles, y por las solitarias bo-
nitas que el sabio alcanza por la contemplación fuera del queha-
cer de la ciudad. Esto define la cultura clásica.

Mientras que la actitud primaria del cristiano ante los
útiles de civilización es un usarlos por amor al prójimo motivado
por el amor a Dios -que es la participación del Amor mismo in-
terpersonal de Dios.- La caridad no es una mera filantropía, si-
no el amor interpersonal divino. Este es el fundamento del ethos
cristiano. Es evidente que un tal amor es imposible sin la fe, -
sin el existencial fundamental, sin el "foco internacional".
Este amor a la persona como tal, ese respecto de su dignidad
presente y futura en Dios, ese saberse criatura y redimida, pro-
duce un sinnúmero de efectos en el campo de la civilización y del
ethos: piensese en el mejoramiento de la situación de la mujer,
en la igualdad del hombre de todas las razas, en la liberación
de la esclavitud. Todo esto no se alcanza en un día, sino en si-
glos, pero gracias a la actitud cristiana y al foco internacional
que conducen a la conciencia hacia la autoconciencia de su digni-
dad inalienable.

ETHOS GRECO-ROMANO:
OBEDIENCIA A LA LEY
POSSESION DE UTILES.
"ETHOS" CARIDAD CRISTIANA:
USARLO X AMOR

Declaración



LOS TRES POLOS CONSTITUYENTES DE LA CULTURA LATINOAMERICANA ANTES DE LA INDEPENDENCIA.

C= Cristianismo, Iglesia
 H= Cultura hispánica
 V= Pueblos amerindianos

I= Mundo hispánico
 II= Mundo del indio
 L= La nueva cristiandad Latinoamericana (a-b c = los tres constituyentes de la nueva sociedad).

1 = Influencia de la Iglesia sobre los españoles (preferentemente en las ciudades = Alfa)

2 = Influencia de la Iglesia entre los pueblos indios (P.e. las reducciones) sin intervención militar (zonas de misión = Gama)

E = Conquista armada (fronteras de guerra = Beta).

Conclusiones.

El pueblo de Israel, y la iglesia después, dialogaron en su historia con diversos pueblos, naciones, civilizaciones, de cuyo dialogo el judeocristianismo salió siempre enriquecido y fue tomado conciencia de sus universalidad, al mismo tiempo que ejercía realmente dicha universalidad.

Para entender la evolución de la cultura en Latinoamérica y las relaciones mutuas con la Iglesia, debe distinguirse bien entre: el "choque" de la civilización y ethos pre-hispánico americano contra la civilización y cultura hispánica en segundo lugar, el diálogo que el cristianismo entabló con las comunidades pre-hispánicas dificultado por la aparente identidad con la civilización hispánica. Además, tanto el choque de las dos civilizaciones, como el diálogo del cristianismo con el paganismo americano, es totalmente sui generis. Ver las diferencias propias de estos aspectos constituirá el objeto de los capítulos siguientes.

① civilización) ETHN hispánico
 " " " ") PRE-HISPANICO AMERICANO
 ② dialogo XTIANISMO)
 COMUNIDADES PRE-HISPANICAS.

antes de la encarnación

El judeo-cristianismo dialogó, antes de la encarnación, con los cananeos, egipcios, babilónicos, helénicos. La Iglesia primitiva dialogará con el Imperio Romano. En todos estos casos se trata de una relación de un grupo -hebreo o cristiano- que se sitúa en el interior de una civilización superior (que por otra parte había sido, semitizada en el transcurso de tres milenios). La conversación individual de una minoría, y la conversación masiva por la transformación del "núcleo ético mítico" de la civilización greco-romana, permitió constituir la cristiandad constantiniana. La aparición de los germanos (civilizaciones inferiores externas que "invaden" el ámbito del Imperio cristiano) finalizará por la asimilación de los invasores en la civilización y religión de los invadidos. El Islam (cultura histórica superior externa) coexistirá con el cristianismo sin que Europa llegue a descubrir la manera de convertir su núcleo ético-mítico.

Por último, gracias a la experiencia naviera de Portugal desde el siglo XIV, y de España después, Europa entra por primera vez en un régimen de expansión. Es decir, se enfrentará por primera vez con civilizaciones superiores o inferiores absolutamente externas, pero además (y esto a diferencia de los germanos que invadieron) "invadiendo" el ámbito de sus civilizaciones y culturas. Los pueblos escandinavos, por ejemplo, permanecieron exteriores al "ámbito" de la cristiandad constantiniana, pero por ser vecinos del Imperio, su conversión será realizada dentro del marco de la expansión continental, normal de una cultura. Los caminos, la "conveniencia" política o económica inclinaban a adoptar la cultura superior de la civilización Medieval. Es un terreno "marginal" del ámbito de la cristiandad. Muy por el contrario en Africa y en la costa Atlantica de América, Portugal y España encuentran culturas inferiores en un "ámbito" totalmente pagano. En Asia y en la costa Pacífica de América existían civilizaciones superiores. En India y China especialmente, el grado de cultura era bien comparable y aun superior al del Imperio Romanopagano. El cristianismo debía dialogar y podía hacerlo -la experiencia de Ricci nos lo muestra, que sigue las líneas desuubiertas por el español Francisco de Javier.

Podemos decir, ciertamente, que en América la civilización hispánica aniquiló las civilizaciones amerindianas. Es decir, pulverizando su organización política y militar, destruyendossus élites y las instituciones pre-hispánicas de educación y culto, dejó a una comunidad india (diezmada por otra parte por las epidemias, el maltrato y las guerras) absolutamente "desquiciada" -su antiguo "quicio" eran las normas y la organización de las civilizaciones amerindianas. El cristianismo encontró una enorme dificultad para poder entablar un dialogo al nivel del foco interaccional ya que la fé cristiana no encontró un interlocutor adecuado (no pudo haber "apologistas indios"). Pero además, por encontrarse en un ámbito pagano el medio inclinó a aceptar, y aún a aumentar, ciertas practicas atcentrales o de la época de la conquista -piensese en la importancia, para el ethos latinoamericano, del simple hecho del "amancebamiento" durante los primeros años del siglo XVI, y el no respeto de la Ley emanada de la Corte española, que produce un ethos de antilegalismo cotidiano. Lo cierto es que la cultura hispánica aportó consigo el

- 1) EL JUDEO CRISTIANISMO Dialogó con Canaenes-Egipcios, Babilónicos, Helénicos
- 2) LA IGL. PRIMITIVA, CON EL IMPERIO ROMANO
- 3) EL CAMBIO DE NUCLEO ETICO-MITICO CONSTITUYE EL FUNDAMENTO DE LA CRISTIANDAD -CONSTANTINIANA
- 4) LOS GERMANOS COMO INMIGRANTES SIN ASIMILADOS X LA RELIGION DE LA INMIGRACION
- 5) EL ISLAM NO PUEDE SER ASIMILADO A CAUSAR EN SU NUCLEO ETICO-MITICO X EL CRISTIANISMO
- 6) ESPAÑA Y PORTUGAL ENTABLAN UN REGIMEN DE EXPANSION, PERO INVADIENDO EL NUCLEO ETICO-MITICO DE LA CRISTIANDAD
- 7) LA ESCANDINAVIA
- 8)

AMEINDIO
El cristianismo no pudo dialogar con el foco interaccional como sí pudo haberlo con la china

cristianismo, "latinoamericanizándolo", y las comunidades indias comenzaron por ello mismo un "proceso catecumenal" que muchas de ellas no han terminado todavía.

III. CULTURA LATINOAMERICANA

Las historias particulares de nuestras naciones latinoamericanas tienen en su configuración independiente una corta historia; en el mejor, de los casos su cuerpo de leyes fundamentales acaban de cumplir un siglo. El grito de independencia lanzado al comienzo sin demasiada confianza se fue arraigando por la debilidad hispánica. Los antiguos Virreinos, a veces solo audiencias o capitanías generales, autónomas más por las distancias que por la importancia del número de habitantes, de su economía o cultura, fueron -siguiendo un acontecer análogo- organizándose en naciones desde 1825, terminando el doble proceso revolucionario. Muy pocas de nuestras naciones tuvieron en su pasado prehistórico una raíz lo suficientemente firme como para justificar una personalidad comunitaria e histórica adecuada; nos referimos a México, Perú y Colombia, ámbito geográfico de las únicas tres altas culturas latinoamericanas. La vida colonial, por su parte, permitiría quizá el nacimiento de dos o tres naciones -en torno al México del siglo XVI, de la Lima del XVII, y de Buenos Aires del XVIII-, y, sin embargo, vemos que pasan hoy de veinte a las naciones, no siendo ninguna de ellas un "campo inteligible de estudio histórico" -al decir de Toynbee-. El Brasil sin vida colonial importante justifica su existencia por otras razones. En otras palabras ninguna de ellas puede dar razón acabada de su cultura, ni siquiera de sus instituciones nacionales, ya que todo fue unitario en la época de la Cristiandad colonial, y reacciones análogas produjeron la Emancipación. Pretender explicar nuestras culturas nacionales por sí mismas es un intento imposible, es un nacionalismo que debemos superar. Pero no sólo deberemos sobrepasar las fronteras patrias, sino ciertos límites históricos productos de una periodificación demasiado estrecha. No podremos explicar nuestras culturas nacionales si nos remontamos a algunas revoluciones recientes, si partimos de los comienzos del siglo XIX, y ni aún del siglo XVI. Las mismas culturas americanas sólo nos darán un contexto y ciertos elementos residuales de la futura cultura latinoamericana. Es decir, debemos situarnos en una visión de historia universal para desentrañar el sentido de nuestra cultura. (32)

NO SE PUEDE explicar NUESTRAS CULTURAS NALES por sí mismas

NECESIDAD DE VISIÓN UNIVERSAL

ORIGEN del HOMBRE AMERICANO

partir del S. IV A.J.C. en el Nilo y Mesopotamia avanzar al oriente

X fin LAS CULTURAS NEOLITICAS AMERICANAS

Para abarcar adecuadamente el sentido profundo y universal de nuestra cultura amerindiana, debemos incluir en nuestra mirada de conjunto al hombre desde su origen, debemos verlo progresar en el Paleolítico africano y euroasiático, para después, muy atardiamente partir hacia América y ser, hecho a veces de lado, el más asiático de los asiáticos, el más oriental de los orientales -tanto por su raza como por su cultura- Colon descubrió efectivamente, hombres asiáticos. Para situar y comprender las altas culturas americanas debe partirse de las organizadas desde el IV milenio a. J. C. en el Nilo y la Mesopotamia, para después avanzar hacia el Oriente y poder

por fin vislumbra las grandes culturas Neolíticas americanas algo después de los comienzos de nuestra Era cristiana. He allí nuestra pre-historia. Todas estas altas culturas no tuvieron un contacto directo -y si hubo alguno fue a través de los polinesios- pero fueron el fruto maduro de estructuras ya configuradas en el Paleolítico, cuando el americano habitaba todavía el Asia oriental y las islas del Pacífico.

Pero lo más importante, es que nuestra pre-historia (nuestra "primera" constitución o la formación de los elementos más radicales de nuestra cultura) comenzó allí en esa Mesopotamia antes nombrada, y no en las estepas euroasiáticas de los indoeuropeos. La proto-historia de nuestra cultura de tipo semito-cristiano se origina en aquel IV milenio a. J. C. cuando por sucesivas invasiones las tribus semitas fueron influyendo toda la Media Luna, Acadios, Asirios, Babilónicos, Fenicios, Arameos, Hebreos, Arabes, y, desde un punto de vista cultural, los Cristianos forman parte de la misma familia.

Ese hombre semito-cristiano fué el que dominó el mediterráneo romano y helenista: fue el que evangelizó a los Germanos y Eslavos -Indoeuropeos como los Nititas, Iránicos Hindues, griegos y Romanos. Y, por último, dominaron igualmente la península Iberica -semita, desde un punto de vista cultural, tanto por el Califato de Córdoba como por los Reinos de Castilla y Aragón-. Los últimos valores, las actitudes fundamentales del conquistador, si se intenta una explicación radical, deberá remontarse hasta donde hemos indicado, es decir, hasta el IV milenio a. J. C. y junto a los desiertos Sirio-arábigos.

Nuestra historia propiamente latinoamericana comienza con la llegada de un puñado de hispánicos, que junto a su mesianismo nacional poseía sobre los Indios una superioridad inmensa tanto en sus instrumentos de civilización como en la coherencia de sus estructuras culturales. Nuestra historia latinoamericana comienza ahí, en 1492; por el dominio indiscutido del hispánico de la tardía cristiandad medieval sobre decenas de millones de asiáticos, o, de otro modo, de asiáticos y australoides que desde miles de años habitan un continente desmesuradamente inmenso por su espacio, y terriblemente corto en su a-historicidad. El indio no posee historia porque su mundo es el de la intemporalidad de la mitología primitiva, de los arquetipos eternos (33). El conquistador comienza una historia y olvida la suya en Europa. América-hispanica parte entonces a cero. Angustiosa situación de su cultura!

Y nuestra naciones latinoamericanas? Hay naciones en el mundo que significan una totalidad cultural con sentido; pensemos en Rusia, China, India. Hay otras que poseen una perfecta coherencia con su pasado y que con otras naciones constituyeron una cultura original; tal sería el caso de Francia Alemania, Inglaterra. Hay en cambio naciones absolutamente artificiales que no poseen unidad lingüística, religiosa, étnica; como por ejemplo el Congo belga o Sudáfrica. Y nuestras

Nuestra pre-historia comienza en la Mesopotamia, no en las estepas euro-asiáticas de los Indoeuropeos

Hay NACIONES DE NUESTRO

naciones latinoamericanas? Y bien, están como a medio camino. Poseen sus estados nacionales, sus historias autónomas desde hace sólo un siglo y medio, ciertas modalidades distintivas de un mismo estilo de vida, de una misma cultura común. Evidentemente tenemos nuestros poetas y hasta nuestros movimientos literarios; nuestra arquitectura, nuestros artistas plásticos: nuestros pensadores, filósofos, historiadores, ensayistas y sociólogos; lo que es más, tenemos ciertas actitudes ante la civilización, ciertos valores. Pero a caso las diferencias entre nación y nación latinoamericanas son tan pronunciadas para poder decir que son culturas distintas? Hay profundas diferencias entre Honduras y Chile, entre Argentina y México, entre Venezuela y Uruguay. Pero a caso no hay mayor similitud entre los habitantes de Caracas, Buenos Aires, Lima o Guatemala, que entre esos ciudadanos de la cultura urbana latinoamericana y un gaucho de las Pampas o del Orinoco, o un indio de las selvas peruanas o un indio mexicano?

Nuestras culturas nacionales son ámbitos con personalidad dentro de un horizonte que posee sólo el cierta consistencia como para pretender el nombre de cultura propiamente dicha. Es decir, de la cultura latinoamericana todas nuestras culturas nacionales son partes constitutivas. Esa misma cultura regional original y nuestra, ha sido durante cuatro siglos, de una manera u otra - como toda cultura germinal - un ámbito secundario y marginal pero cada vez más autónomo, de la cultura europea. De esta, sin embargo, Latinoamericana, por la situación de su civilización - de las condiciones socio-políticas, económicas y técnicas del subdesarrollo -, pero al mismo tiempo por la toma de conciencia de su estilo de vida, tiende a independizarse. Nuestra hipótesis es la siguiente: Aun para la comprensión radical de cada una de nuestras culturas nacionales se deberá contar con estructuras de la cultura latinoamericana. No puede prolongarse el análisis de Latinoamericana para un futuro remoto, cuando el análisis de nuestras culturas nacionales haya terminado. Es un absurdo en morfología cultural, ya que son las estructuras del todo las que explican la morfología de las partes. La fisiología estudia primero la totalidad funcional del cuerpo, lo que permite después descubrir los órganos y sus actividades, complementarias.

Los estudios regionales, nacionales o locales señalarán las modalidades propias de vivir o existenciar los valores humanos comunes, las actitudes del grupo mayor, los estilos de vida latinoamericanos. En el plano de los acontecimientos históricos es necesario partir de lo local para elevarse a lo nacional e internacional. En el plano de las estructuras culturales habrá que saber elegir algunos elementos esenciales de todos los componentes de la cultura, para estudiar las estructuras comunes. Desde estas estructuras comunes las particularidades nacionales aparecerán nitidamente. De lo contrario se mostrará como nacional lo que es común herencia latinoamericana, y se perderán, al contrario, rasgos propiamente nacionales. En nuestros países, por ejemplo, no existe ninguna biblioteca, ningún instituto que se dedique a la investigación de la cultura latinoamericana con excepción de México. Entidades como el

EN A-LAT. NO HAY SINO
UNA SOLA NACIÓN

Las "culturas nacionales" son
partes constitutivas
de la cultura latinoamericana

Hipotesis

Iberoamerikanische Institut de Berlin, paradójicamente, no abundan en América Latina. Y... mientras Latinoamerica no encuentre su lugar en la historia univesal de las culturas, nuestras culturas nacionales serán como fruto sin arbol, como nacidas por generación espontánea. Un cierto "nacionalismo" cultural nos lanzó al encuentro de lo nacional. Es necesario dar un paso adelante y descubrir Latinoamerica para salvar nuestra misma cultura nacional. Es necesario, entonces, superar dicho nacionalismo. Además deberá conatarse con la existencia de similitudes de ámbitos situados entre América latina como todo y cada nación. Así existe una América latina del Caribe, otra de los Andes (incluyendo Colombia y Chile), la del Amazonas y la del Plata. Esos subgrupos no pueden dejarse de lado cuando se tiene en cuenta la cultura nacional. Si se quisiera aun simplificar más, podría hablarse de una América latina del Pacífico -que mira hacia un pasado pæhistórico- y una del Atlántico; más permeable a las influencias extranjeras y europeas.

Como efectuar o poseer el saber culto, que significa el tener una conciencia refleja de las estructuras orgánicas de nuestra cultura latinoamericana y nacional? Se deberá proceder analizando pacientemente cada uno de los niveles, cada uno de los elementos consitutivos de la cultura, tal como ya definimos descriptivamente más arriba.

El Núcleo simbólico o mítico de nuestra cultura, los valores fundamentales todo el edificio de las actitudes y estilos de vida son un complejo internacional que tiene su estructura, sus contenidos, su historia. Efectuar un análisis morfológico e histórico, aquí, sería imposible, (34), solo indicaremos las hipótesis fundamentales y las conclusiones a las que se llegan.

Hasta el presente se están realizando algunos trabajos sobre las historias de las ideas en América latina, (35) pero nosotros no nos referimos a las ideas, a los sistemas expresos, sino a los concretas, a las estructuras internacionales no de los filósofos o pensadores, sino las que posee el hombre de la calle en su vida cotidiana. Y bien, los últimos valores de la pre-historia, de la proto-historia y de la historia latinoamericana (al menos hasta bien entrado el siglo XIX) deberemos ir a buscarlos en los símbolos, mitos y estructuras religiosas. Para ello deberemos usar principalmente los instrumentos de la historia y fenomenologías de las religiones. Y esto porque, hasta la reciente secularización de la cultura, los valores fundamentales o los primeros símbolos de un grupo fueron siempre las estructuras teológicas -decimos explícitamente: un logos de lo divino-.

En América, el estudio de los valores de nuestro grupo cultural, deberá comenzar por analizar la conciencia primitiva y estructura mítica americana, (36) en cuyos ritos y leyendas se encuentran los contenidos intermedios, los valores que buscamos -como bien lo sugiere Paul Ricoeur (37) siguiendo el camino de Jerusalen la filosofía no es sino la expresión racional (al menos hasta siglo XVII) de las estructuras teológicas aceptables y vividas por la conciencia del, grupo(38).

Describir
La cultura
Latinoamericana
DEBE significar:

1- BUSCAR
RAICES EN LA SIMBOLOGIA
MITOS Y ESTRUCTURAS
RELIGIOSAS QUE

1.1 X TANTO ANALIZAR
LA CONCIENCIA PRIMITIVA
Y ESTRUCTURA MITICA
AMERICANA

2. Choque DE MUNDO DE VALORES AMERINDIANOS E HISPANICOS

En el segundo momento se observará el choque del mundo de valores amerindianos e hispánicos, no tanto en el proceso de la conquista como en el de la evangelización. El predominio de los valores semíticos-cristianos, con las modalidades propias del mesianismo hispánico medieval y renacentista en parte, no deja de lado un cierto sincretismo por la supervivencia de mitos amerindianos en la conciencia popular. Habrá que ver después la configuración propia de dichos valores en la historia de la Cristiandad colonial. Su crisis se producirá mucho después de la Emancipación, por el choque de corrientes procedentes de Europa a partir de 1830, que solo lograrán imponer sus contenidos con la generación positivista desde el 1870.

2.1 - Crisis luego de la emancipación política en especial luego de 1830 en que comienza 1870

2.2 - Secularización aunque el núcleo mítico sigue igual

El fenómeno más importante será, entonces, el de la secularización; de una sociedad de tipo de Cristiandad -lo que supone valores semejantes para todos y relativa intolerancia para con los ajenos- se pasará a una sociedad de tipo profano y pluralista. Sin embargo, los contenidos últimos del núcleo mítico, bien que secularizado, permanecerá idéntico. La visión del hombre, de la historia, del cosmos, de la trascendencia, de la libertad, seguirán siendo -exceptuando minorías que ejercen frecuentemente el poder- las ancestrales. Lo muestra la desaparición total del positivismo; lo muestra que los que se inspiraron o inspiran en modelos exclusivamente europeos, franceses o ingleses -terminan por sentirse ajenos en América latina, o lo que es lo mismo, América latina los rechaza por extranjeros.

Por nuestra parte creemos que nos es necesario, con autoconciencia, analizar ese mundo de valores ancestrales, descubrir sus últimos contenidos, aquello que tienen de permanente y esencial, y que nos permitirá salir con éxito de la doble situación y necesidad de desarrollar nuestra cultura y civilización(39).

2.3 - Tener en cuenta q' la latinidad americana no tiene el mismo ethos trágico del indio (fatalista, resignado con su destino) ni tampoco el del hispánico q' no le importa vivir o si le importa no necesita nada

Lo mismo puede decirse de nuestro ethos, del organismo de actitudes fundamentales -que constituyen los valores-. (40) Aquí la situación es más delicada todavía, los latinoamericanos no poseemos el mismo ethos trágico del indio; que le lleva a aceptar pacientemente un destino necesario; ni tampoco el del hispánico, que de un modo clarividente nos lo describe Ortega y Gasset del siguiente modo: El español es aquel hombre que tiene "aquella capacidad de estar siempre -es decir, normalmente y desde luego- abierto a los demás y que se origina en lo que es, a mi juicio, la virtud más básica del ser español. Es algo elementalísimo, en una actitud primaria y previa a todo, a saber: la de no tener miedo a la vida, o, si quieren expresarlo en positivo, la de ser valiente ante la vida... El español no tiene última y efectivamente necesidades, porque para vivir, para aceptar la vida y tener ante ella una actitud positivista no necesita de nada. De tal modo el español no necesita de nada para vivir, que ni siquiera necesita vivir, no tiene ultimamente gran empeño en vivir y esto precisamente lo coloca en plena libertad ante la vida, esto le permite señorear sobre la vida", (41)

Nosotros en cambio tenemos otro ethos, que con palabras seguras Mayz Vella la lo describe diciendo que "frente

al puro presente -he aquí nuestra primordial afirmación- nos sentimos al margen de la Historia y actuamos con untemple de radical precariedad", (42) y esto "sólo después de un largo y demorado familiarizarse y habituarse cabe su mundo en torno, a través del temple de una reiterada y constante expectativa frente a lo venidero" (43). Y aun de manera más clara se nos dice que "América es lo inmaduro. Quizá el sólo hecho que un americano (y ya van más de uno) lo sostenga sin rubor puede ser signo de una primera salida de este mundo de inmadurez; pero lo que es más importante a mi modo de ver, para que sea posible esa salida, es que tengamos conciencia de tal inmadurez. Sin esta toma de conciencia que es un hacerse cargo de la real situación de América y de la Argentina, no nos será posible avanzar un paso". (44) O como nos dice el ya nombrado filósofo madrileño "el alma criolla está llena de promesas-heridas, sufre radicalmente de un divino descontento -ya lo dije en 1916-, siente dolor en miembros que le faltan, y que, sin embargo, no ha tenido nunca". (45)

Pero no debemos pensar que nuestro ethos es un conjunto de negatividades, ya que "América latina no tiene al parecer la conciencia tranquila en cuanto a sus sentencias". (46) Nuestro ethos posee indiscutiblemente una actitud fundamental de "espera" que no es todavía "esperanza", y es por ello, por ejemplo, que los revolucionarios a ultranza obtienen algunos triunfos momentáneos porque utilizan esa dosis de vitalidad a la espera de algo mejor. De todos modos no pensamos aquí tampoco abordar todo el plexo de actitudes que constituyen el ethos latinoamericano, para cual será necesario echar mano, igualmente, de un método fenomenológico, ya que es en la modalidad peculiar de nuestro pueblo donde la conciencia humana en general queda determinada por un mundo -nuestro, por las circunstancias que son irreducibles de comunicación. (47) Además de una investigación estructural se deberá, siempre, contar con la evolución de los fenómenos, y por ello sería, igualmente, un estudio histórico.

Por último debemos ver el tercer aspecto de los constitutivos de la cultura, el estilo total de vida y las objetivaciones en objetos artísticos o culturales propiamente dichos. (48) Este nivel ha sido más estudiado y es sobre el que poseemos más investigaciones escritas. Se trataría de las historias del arte, de la literatura, del folklore, de la arquitectura, de la pintura, de la música, del cine, etc. Es decir, se trata de comprender la originalidad de dichas expresiones, que son la expresión de un estilo de vida. Evidentemente, la clara comprensión de este estilo de vida, sólo se logra por el análisis del núcleo fundamental de valores y de actitudes orgánicas del ethos, tarea previa que hemos esbozado en los dos apartados anteriores. Lo que falta, sin embargo, hasta el presente es una visión de conjunto, de manera evolutiva y coherente, de todos los niveles de las objetivaciones culturales. Es decir, una obra que reuniera todas las artes y movimientos culturales latinoamericanos y mostrara sus vinculaciones, entre ellos mismos y con los valores que los fundamentan, las actitudes que los determinan, las circunstancias históricas que los modifican. Es decir no poseemos todavía una historia de la cultura latinoamericana, una exposición de nuestro peculiar mundo cultural.

ELEMENTO GENERAL DEL ETHOS LATINOAMERICANO:
LA ESPERA q' es casi
LA ESPERANZA, elemento
general del ethos
latinoamericano

3 - OBJETIVACIÓN CULTURAL

C I T A S

3. -sobre la noción mundo véase nuestro artículo sobre Situa-
ción problemática de la antropología filosófica, en "Nordeste"
(Resistencia), (1967); Puede consultarse A. de Waelhens, la
philosophie et les expériences naturelles, Nijhoff, La Haye, -
1961, pp. 108 ss., para quien mundo es el horizonte donde un
sistema intencional permite manifestar el sentido de nuestra
existencia.

4. -Geschichtlich-gesellschaftlichen Wirklichkeit, en Einleitung
"Gesammelte Schriften", I, p. 33.

5. -Lo que la fenomenología llama el Lebenswelt, y que Husserl
trató especialmente en Die Krisis der europäischen Wissenschaften
Husserliana, VI; entre otros manuscritos del mismo filósofo pue
de citarse el A-IV-4 (Die Welt des vorwissenschaftlichen Lebens).

6. -De l'interpretation, essai sur Freud, Seuil, Paris, 1965,
p. 164.

7. -Ibid.

6. -Paul Ricoeur, Histoire et vérité, Seuil, Paris 1964, p. -
274 (del artículo publicado en "Esprit" (París) octubre, 1961).

7. -Cfr. Chrétientés latino-américains, en "Esprit", juillet
(1965), pp. 3 ss. (conferencia inaugural de la Semana Latinoa-
mericana I, París, 1964); Hipótesis para una Historia de la I-
glesia en América Latina, Estela, Barcelona, 1967 cap. I, II,
1-2; nuestro curso impreso por los alumnos sobre Latinoamé-
rica en la Historia Universal (Universidad del Nordeste) 2-5.

8. -Nos oponemos a la posición de Spengler (civilización como
decandencia de la cultura) o aún a la de Toynbee (como "el cam-
po inteligible de comprensión histórica"), adoptando la posición
de Gehlen (Der Mensch, Athenäum, Berlín, 1940) y Ricoeur (o.
cit).

9. -Cfr. Heidegger, Sein und Zeit, pp. 6870, el Wozu del me-
dio que está a nuestro alcance.

10. -Es todo el mundo de los "vehículos materiales" de Pitrim
Sorokin, Las filosofías sociales de nuestra época de crisis, -
Aguilar, Madrid, 1956, pp. 239 ss.

11. -Erich Rothacker, Problemas de antropología cultural, -
Fondo de Cultura Económica, México, 1957, p. 16.

12. -M. Merleau-Ponty indica esto cuando dice que los objetos
de uso "hacen emerger nuevos ciclos de comportamiento" (La
estructura del comportamiento, Hachette, Buenos Aires, 1957,
p. 228).

13. -"Entrar en la verdadera intimidad de los males de la ci-
vilización le resultará muy difícil. Las enfermedades de los

pulmones no producen lesión aparente... La civilización es una enfermedad de este género, y nos es preciso (a los hindúes) ser prudentes en extremo" (La civilización occidental, Sur, Buenos Aires, 1959, p. 54). No aprobamos el pesimismo de Gandhi con respecto a la civilización pero debemos aprender mucho de su actitud crítica con respecto a la técnica!

14. -En las sociedades o grupos los elementos o constitutivos del ethos se exteriorizan por funciones o instituciones sociales que fijan su ejercicio en la comunidad (Cfr. Gehlen, Urmensch und Spätkultur, Athenäum, Frankfurt, 1965).

15. -No admitimos la distinción de Max Scheler, Etica Revista de Occidente, Buenos Aires, 1948, I, pp. 61 ss.; ya que los fines, los auténticos fines de la voluntad o tendencia, son valores.

16. -Este pensador le llama "le noyau éthico-mythique" (Histoire et vérité, p. 282). Los alemanes usan la palabra "Kern".

17. -Eduard Spranger, Ensayos sobre la cultura, Argos, Buenos Aires, 1947, p. 57.

18. -E. Rothacker, o. cit., pp. 62-63.

19. -Ricoeur, o. cit., p. 248. Y agrega: "Los valores de los que hablamos aquí residen en las actitudes concretas ante la vida, en tanto forman sistema, y que no son cuestionadas de manera radical por los hombres influyentes y responsables" (ibid, p. 282-283); para alcanzar el núcleo cultural de un pueblo hay que llegar hasta el nivel de las imágenes y símbolos que constituyen la representación de base de un pueblo" (Ibid, p. 284).

20. -Sobre los estilos de vida vease lo que dice Freyer, Spranger Rothacker, N. Hartmann (Das problem des geistigen Seins, Gruyter, Berlín, 1933).

21. -A las actitudes podríamos llamarlas "la causas dispositivas de la cultura; los valores y símbolos el reino de "fines"; al estilo el constitutivo propio o "formal" de la cultura; a las obras de cultura la causa material o el en donde se expresa y se comunica la cultura y al mismo tiempo el "efecto" de la operación transitiva.

32. - Véase nuestro artículo sobre Iberoamérica en la Historia Universal, en "Revista de Occidente" (Madrid) 25 (1965) 85-95. "Los nuevos países latinoamericanos, ya en los inicios de su independencia, se daban cuenta de que estaban al margen del progreso, al margen del mundo que pujantemente se levantaba a su lado y que, inclusive, los amenazaba con su inevitable expansión. Esta preocupación se expresa ya en el pensamiento de un libertador de pueblos como Simón Bolívar y en los pensadores preocupados por estructurar las naciones recién emancipadas, como Sarmiento y Alberdi, de la Argentina; Bilbao y Lasterría de Chile, José María Luis Mora de México, y otros muchos más. Frente al mundo moderno tenían que definir los países latinoamericanos los caracteres que les iban a permitir, o no, incor-

porarse a él como naciones igualmente modernas" (Leopoldo - Zea, América Latina y el mundo, Eudeba, Buenos Aires, 1965, p. 5). Esta preocupación ha sido nuevamente la preocupación central de nuestros días en América Latina" (Ibid, p. 9).

33. - Véase Mircea Eliade, *Traité d'Histoire des religions*, - Payot, París 1957, pp. 331 ss.

34. - En nuestro curso de Historia de la Cultura (Cfr. nota 7 de este trabajo) nos ocupamos detalladamente de esta cuestión (a partir del & 13 en adelante se ese curso).

35. - Piensese por ejemplo en la colección sobre Historia de - las Ideas en América, publicada por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia y el Fondo de Cultura Económica (Tierra firme) (Véase notas y Comentarios). Esta colección no debe faltar en ninguna biblioteca de un hombre culto latinoamericano. Se trata de las obras de A. Ardao, *La filosofía en el Uruguay en el siglo XX*, todos en el FCE, México, desde 1956; G. Francovich, *El pensamiento Bolívariano en el siglo XX*; Cruz Costa, *Esbozo de una historia de las ideas en el Brasil*; R. H. Valle, *Historia de las ideas contemporáneas en Centro-América*; V. Alba, *Las ideas sociales contemporáneas de México*, - etc. A ello podríamos agregar el trabajo de A. Salazar Bondy, *La filosofía en el Perú*, Unión Panamericana, Washington, 1960. Hay libros como el de Alfredo Poviña, *Nueva historia de la sociología latino-americana*, Univ. de Córdoba, 1959, que nos abren igualmente panoramas desconocidos al nivel de historia de las ideas; lo mismo *Las ideas políticas en Chile* de Ricardo Donoso, FCE, México., 1946, por citar dos ejemplos de obras que deben ser usadas en el estudio evolutivo de las estructuras internacionales, y mucho más si se tiene en cuenta que sociología, filosofía, política y aún letras en general fueron ejercidas por personalidades polivalentes. Un Echeverría, Sarmiento, o Lucas Alemán no fueron todo ello al mismo tiempo -sin ser realmente especialistas en ninguna de las ramas nombradas-?

36. - Se deberá trabajar los materiales de las historias de las regiones (por ejemplo la de Krickeberg-Trimborn, *Die Religionen des alten Amerika*, Kohlhammer, Stuttgart, 1961) y por un método que aúne las posiciones de Schmidt, van der Leeuw, Eliade, Otto, Dilthey, pero dentro de un método fenomenológico como el propuesto por Husserl, por Max Scheler.

37. - *La Symbolique du mal*, Aubier, París, tercera parte de la *philosophie de la volonté*, 1960,

38. - Véase nuestro trabajo sobre *El humanismo Helénico y semita*,

39. - Hay obras interpretativas generales que comienzan a indicarnos algunas hipótesis de trabajo, pero en casi todas ellas falta una previa metodología de filosofía de la cultura que les permitirá, quizás, avanzar mucho más. Partamos de los que se hicieron primeramente problema de España -de donde surgirá la reflexión latinoamericana-. No sólo Ortega y Julian Ma-

BIOGRAFIA SOBRE
HISTORIA DE LAS IDEAS
EN LA LATINA



riás, sino igualmente Pedro Lain Entralgo, «España como problema», Aguilar, Madrid, 1956, t. I-II; Claudio Sanchez Albornoz, «España un enigma histórico», Sudamericana, Buenos Aires, 1956, t. I-II, en respuesta al libro de Antonio de Castro, La realidad histórica de España; Ramiro de Maeztu, «Defensa de la Hispanidad», Fax, Madrid, 1952. «Sobre latinoamérica recordamos» Leopoldo Zea, «La historia intelectual en Hispanoamérica en "Memorias del I congreso de historiadores de México" (Monterrey), TGSA, México, 1950, pp. 312-319; y del mismo, «América en la historia», FGE, México, 1957; «Dos etapas del pensamiento latinoamericano», El Colegio de México, México, 1949; Alberto Wargner de Reyna, «Destino y vocación de Iberiamérica», Cultura Hisp., Madrid 1954, Pedro Enriquez Urefia, «Historia de la cultura en América hispánica», FCE, México, 1959, y su obra «Las corrientes literarias en la América hispánica», FCE, México 1954; en este nivel es igualmente importante el libro de E. Anderson-Imbert, «Historia de la literatura Hispanoamericana», FCE, México, 1957; Herman Keyserling, «Meditaciones Sudamericanas», L. Ballesteros, Santiago de Chile, 1931; Alceu Amoroso Lima, «A Realidade Americana», Agir Rio, 1954; y del mismo «L'Amérique en face de la culture universelle», en "Panorama" (Washington) II, 8 (1953) II-33; Victor Haya de la Torre, «Espacio-Tiempo histórico», Lima, 1948 Alberto Caturlli, «América Bifronte», Univer. de Córdoba, 1962 y del mismo la «Historia de la conciencia Americana», en «Dianoia» (México) 1957, 57-77; Nimio de Anquín, «El ser visto desde América», en "Humanistas" III, 8, pp. 13-27; Ernesto Mayz Vallenilla, «El problema de América», Univ. de Caracas, 1959, Edmundo O'Gorman, «La invención de América», FCE, México, 1958; José Ortega y Gasset, «La pampa...», en Obras, t. II (1946); Antonio Gómez Robledo «Idéa y experiencia de América», FCE, México 1958, Abelardo Villegas «Panorama de la historia Iberoamericana actual», Eudeba, Buenos Aires 1963; Mariano Picón-Salas, «De la conquista a la independencia», FCE, México, 1944 etc.; etc. Véase el artículo «filosofía americana» en el diccionario de filosofía de Ferrater Mora, Sudamericana, Buenos Aires, 1958, pp. 518-522.

40.- Hay trabajos importantes del ethos de la época de la conquista, por ejemplo los de Lewis Hanke, Colonisation et conscience au XVIIe siècle, Plon, París, 1957, y el de Joseph Höffner, Christentum und Menschenwürde, Paulinus, Treveris, 1947. Falta en cambio para la época colonial y después de la emancipación.

41. -Ortega, Una interpretación de la Historia Universal, p. 361

42. -El Problema de América, p. 41.

43. -Ibid, p. 63. "En efecto, es que por vivir de expectativa ... (significa que) no somos todavía? O será, al contrario, que ya somos... y nuestro ser más íntimo consiste en un esencial y retirado no ser-siempre-todavía?" (Ibid). Templada frente a lo edveniero, la Expectativa se mantiene en tensa prospección contando solamente con que ello se acerca y nada más, Frente a la inexorabilidad de su llegada sabe que se debe estar dispuesto para todo, y en semejante temple es también pura Expectativa y nada más " (Ibid, p! 77).

44. -A. Caturelli *América bífrente*, pp. 41-42.

45. -Ortega y Gasset, *Obras*, Rev. de Occidente, Madrid, t. II, 1946, p. 633, en el artículo sobre la Pampa... promesas.

46. -H. A. Murena, «Ser y no ser de la cultura latinoamericana», en expresión del pensamiento contemporáneo, Sur, Buenos Aires, 1965, p. 244. Este autor, que ha escrito, *El pecado original de América*, Sur, Buenos Aires, 1954, llega a decir, sin embargo, con suma crudeza: "1o) Latinoamérica carece de cultura propia; 2o) tal carencia le produce un estado de ansiedad cultural que se traduce en el acopio anormal de información sobre las culturas ajenas" (ibid, p.252). Pero después indica o describe la gran reacción de los años 1910 en adelante (Rubén Darío, César Vallejo, Pablo Neruda, Manuel Bandeira...) que significó una suerte de contrapunto del que surge el sonido de lo americano en especial en un Alfonso Reyes o Jorge Luis Borges.

47. -Además de las obras nombradas deberíamos echar mano a trabajos como los de José Vasconcelos, «La raza cósmica», Calpe, Buenos Aires 1948, Félix Schwartzmam, «El sentimiento de lo humano en América», Univ. de Filosofía, Santiago de Chile, 1950-1953, t. III; Víctor Massuh, «América como inteligencia y pasión», Tezontle, México, 1955; Manuel González Casas, Bergson y el sentido de su influencia en América, en "Humanista" (Tucumán) VII, 12 (1959) 95-108; Risieri Frondizi, Is there an Ibero-American philosophy? en "philosophy and phenomenological Research" (Búffalo) IX, 3 (1949); etc.

48. -Objetos materiales de cultura, no es lo mismo que cultura.